

SOCIALISMO UTOPICO, DOGMATISMO E INTERPRETACION MARXISTA DE LA HISTORIA. BREVE DESMITIFICACION

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ.

En estos tiempos en que el abuso en la utilización de determinadas palabras llega a convertir éstas en tópico, sin duda la de desmitificación alcanza un papel de primera magnitud, habiéndose convertido, a pesar de la aparente contradicción, en un verdadero mito. La desmitificación es evidentemente función favorita del elemento progresista, y su uso y creencia en su función salvífica la hace ya llegar casi a emparejarse con otras palabras mágicas, fuera de toda duda y discusión para dicho tipo de mentalidades, a las que ni se osa siquiera poner en tela de juicio su validez.

Pues bien, aprovechando la fuerza adquirida por el concepto de desmitificación, ¿por qué no utilizarla para un, más que breve, somero análisis de los tópicos marxistas?

Claro que aunque esto requeriría una extensión muy superior a la de este comentario, qué mayor culto del mito y qué ocasión para desmitificar al propio Marx se presenta, cuando con un fanatismo verdaderamente ciego y del que no podía estar ausente un resentimiento personal y una auténtica frustración, se observa en su feroz ataque al llamado (y aceptado como tal concepto después, dogmáticamente) socialismo utópico (1).

(1) Al llegar a este punto sería interesante el profundizar más sobre el tema y estudiar la posible relación existente entre el hecho de la casi nula aportación del socialismo español (tal como señala recientemente Nin de Cardona) a las corrientes ideológicas universales, en algo que pienso modestamente pueda tener relación con la excesiva preocupación, a veces rayana en lo obsesivo, de los pensadores socialistas españoles, desde un Pablo Igle-

¿Es que el pensamiento de Marx en sí mismo y en su última realización final, no está profundamente impregnado de la utopía más descarada? Sin duda el estado final de la sociedad marxista una vez superadas y vencidas todas las dificultades, la sociedad en que han desaparecido las clases es una aspiración tan utópica y carente de pragmatismo como podría ser la imaginación de la sociedad en un falansterio de Fourier, o en una "New Lanark" de Owen.

Respecto al dogmatismo, tratadistas modernos como Georges Gurvitch sostienen que la dialéctica marxista no ha conseguido evitar el convertirse en dialéctica apologética y ha sido domesticada por puntos de vista dogmáticos aceptados de antemano, cuando la verdadera dialéctica, la verdadera misión del método dialéctico, consiste en demoler todos los conceptos adquiridos para impedir su modificación; por eso la dialéctica, para que dé fruto, y seguimos con Gurvitch, debe de ser antidogmática. Marx considera, influido por la filosofía de la historia, que la dialéctica histórica conduce a la reconciliación total del hombre y de la sociedad, desalienados consigo mismos. Pero aquí vemos la tendencia apologética del marxismo, pues la dialéctica intransigente, la dialéctica virulenta y fiel a su vocación, no puede ser ascendente ni descendente ni las dos cosas a la vez. No puede conducir a la salvación ni a la desesperación, ni a la primera a través de esta última. La dialéctica, en tanto que método y en tanto que movimiento real, pertenece al dominio de la existencia humana y, por consiguiente, de la existencia social. Y puesto que las relaciones entre los dos aspectos mencionados son, a su vez, dialécticas y exigen ser dialectizadas, siempre que se hable de dialéctica considerada bajo el aspecto que fuese, interviene la realidad humana.

Otro filósofo alemán actual, Robert Havemann, en "Dialéctica sin dogma" expone contra la tendencia dogmática la necesidad de la

sias a un Jaime Vera, desde los de primera fila a los de las últimas, en procurar como fuese la aplicación práctica del socialismo, y despreciar como estéril al tópicamente llamado socialismo utópico. Muy posiblemente esta obsesión por la praxis haya ocasionado una falta de rigor en sus obras, una carencia de valor intelectual que les ha hecho aparecer huérfanas del contenido necesario para que el socialismo español haya aportado algo al pensamiento izquierdista universal.

duda permanente, pues "sólo mediante la dubitación de lo viejo superamos lo viejo y preservamos su riqueza, y sólo mediante la dubitación de lo nuevo conquistamos lo nuevo y lo mantenemos vivo".

El pensador alemán Bernstein, años después de morir Engels, mostró su pensamiento antidogmático al plantear su deseo de no subestimar la complejidad de lo real, llevándole a la necesidad de plantear en sociología un método sincrético o eclético, desviándose de la tentativa sintetizadora de Marx. El checo Kautsky, aunque defendió frente a Bernstein la ortodoxia marxista, sacó una consecuencia capital, que se observa en el estudio de sus obras: la de que el materialismo histórico debe de ser continuamente considerado como una hipótesis de trabajo y no como una doctrina (como hace creer el dogma marxista) cuya verdad estuviese definitivamente comprobada y establecida.

Lenin fue, en su polémica con Mijailovski, el que más contribuyó a dogmatizar el marxismo, escribiendo ingenuamente que después de la aparición del "Capital" la concepción materialista de la historia ya no era una hipótesis, sino una doctrina científicamente demostrada. Sin embargo, Engels hizo todo lo contrario, ya en 1890, al firmar en su carta a Conrad Schmitd, que "nuestra concepción de la historia es, más que cualquier otra cosa, una directiva para el estudio". Como puede observarse, nada más lejos del dogmatismo que las palabras de Engels.

Pero cada vez es más demostrable cómo sin la inteligencia de Lenin (ayudado en enorme cuantía por las circunstancias insospechadas derivadas de la primera Guerra Mundial, que hicieron posible la caída del Imperio ruso, y por la consiguiente aplicación de un estado de terror absoluto), sin la decisión leninista de actuar con una falta casi total de rigor científico, pero con un pragmatismo evidente (más o menos arropado en un lenguaje o jergonza pseudo-científica desde el punto de vista de la interpretación socialista) en acoplar, retorcer o cambiar hasta grados verdaderamente asombrosos la teoría marxista, y aplicar soluciones prácticas a casos concretos, sin sujetarse a una pura aplicación de la ortodoxia, no se habría trascendido al campo meramente especulativo; ya quedaría tiempo una vez alcanzados los fines propuestos de justificar con el lenguaje

necesario la correcta armonización de la doctrina y la praxis, y de que surgiese y alcanzase categoría de dogma inalienable la extraña intención, que, como síntesis de la filosofía y del devenir histórico de suma realización del saber humano, vendría a representar para el comunista la amalgama pseudocientífica llamada "marxismo leninismo".

Resulta casi indudable que sin haberse desprendido del lastre que suponía en la interpretación de la historia, el haber seguido ciegamente la teoría o interpretación histórica de la misma, y no se hubiese creado ese hábil recurso dialéctico, útil para mil interpretaciones y retorcimientos según el dictador de turno, que es el marxismo-leninismo, las teorías de Marx en poco habrían superado en difusión a las de un Cabot, Saint Simón, Blanc, etc., y menos a la de dos pensadores con más preparación y altura que Marx, coetáneo uno y algo posterior el otro, como Proudhon y Lasalle.

El pragmatismo leninista y las circunstancias por las que se vio tan considerablemente ayudado, hicieron posible la revolución soviética, y sin ella muy probablemente el marxismo no habría pasado del conocimiento de los estudiosos de la Ciencia Política, sin llegar jamás a la vulgarización del mismo, a través de un sinfín de ediciones en todos los países y en todos los idiomas.